Santísimo Padre:

Hace veintitrés años que tuve el inmenso gusto de recibir vuestra bendición para mi matrimonio en vuestro hermoso Vaticano. Hoy os la vuelvo á implorar de rodillas para el alma de mi esposo, para mis hijos y para mí.

JUANA PEÓN, VIUDA DE IBÁÑEZ.

México, 2 de Febrero de 1901.

Pontífice sabio, santo, prudente y celosísimo nos dió el Señor.

María Escandón de Buch.

Tacubaya, 1º de Enero de 1901.

Beatísimo Padre León XIII:

Al suplicaros humildemente que bendigáis mi hogar, ruego con fervor al Ser Supremo que prolongue vuestra preciosa existencia, Juez insigne y firme apoyo del Orbe católico.

SARAH G. DE RAMOS.

México, 15 de Enero de 1901.

Padre Santísimo:

Vos, que sois el faro que ilumina á toda la Cristiandad, para que siga el camino del cielo, rogad al Dios Todopoderoso para que la Nación Mexicana no pierda el valioso é inestimable tesoro de la fe.

Postrada á los pies de Vuestra Santidad, imploro para mí, mi esposo é hijos vuestra Apostólica Bendición.

LUZ GARCÍA DE CORTINA.

México, Diciembre 28 de 1901.

012529

Así como las flores vuelven al cielo, transformando en suavísimo perfume el rocío que de él reciben, nuestras almas, al recibir las enseñanzas purísimas de nuestro Santísimo Padre León XIII, deben transformarlas en ardiente amor para nuestro Dios misericordioso.

CONSOLACIÓN F. DE CASTELAZO.

La fe en la dirección de las creencias hace la unión de los fieles, luz en las tinieblas y certeza en lo inconcebible.

Al Supremo Jerarca de la Iglesia Apostólica Romana, humildemente le pido para mi familia y para mí, todo cuanto su liberalidad pueda concedernos, para la vida y la hora de la muerte, de los infinitos tesoros, cuyas llaves tiene en sus muy santas manos.

María Meade de Salcido.

México, Julio 7 de 1901.